

Murasaki Shikibu

El diario de la dama Murasaki

Traducción de Akiko Imoto y Carlos Rubio



Alianza editorial
El libro de bolsillo



sATORI

Título original: *Murasaki Shikibu nikki*

Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Utagawa Kunisada: *La dama Murasaki Shikibu representada escribiendo en su escritorio* (ukiyo-e, 1858).

© Pictures from History / Universal Images Group / ACI

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Satori Ediciones, 2017

© de la traducción, notas y apéndices: Akiko Imoto y Carlos Rubio, 2023

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2023

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1148-178-6

Depósito legal: M. 177-2023

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Nota al texto
- 11 El diario de la dama Murasaki
- 141 Apéndice 1: Genealogías
- 147 Apéndice 2: El palacio de Tsuchi Mikado

Nota al texto

No existen copias autógrafas de este texto escrito a finales de la primera década del siglo XI, ni siquiera manuscritos de su época o de los siglos inmediatamente siguientes. Todas las copias conservadas datan de los siglos XVII y XVIII. La mayor parte de las versiones modernas de *El diario de la dama Murasaki* se basan en el texto manuscrito Kurokawa descubierto en 1967, el de mejor estado de conservación, preservado en la Dirección General de Archivos de la Casa Imperial de Japón.

La presente publicación española se ha realizado a partir de la edición en japonés antiguo de *Murasaki Shikibu nikki* (Tokio, Kasama, 2007), con versión en japonés moderno, del editor de la misma, Jun'ichi Koyano. Asimismo, se ha utilizado la versión en japonés moderno con sus abundantes notas de *Murasaki Shikibu nikki* (Tokio, Kadokawa, 2010) de Junko Yamamoto. También se ha consultado el aparato crítico de la edición de Eiichi Shibuya

titulada *Murasaki Shikibu nikki* (Tokio, Iwanami, 1964) y la versión del japonés moderno disponible en la página web: www.sainet.or.jp/~eshibuya/modern55.html.

Los nombres de personas del periodo Heian aparecen en el orden japonés, primero el apellido y luego el nombre (por ejemplo, Fujiwara no Michinaga). Esta norma no se sigue cuando se trata de nombres de la Edad Moderna de Japón, es decir, posteriores a 1868 (como Junko Yamamoto). En cuanto a la transcripción de los nombres propios y comunes japoneses (incluyendo los de las notas al pie y apéndices finales), se ha utilizado el sistema de romanización Hepburn, conforme al cual las consonantes se pronuncian como en inglés y las vocales más o menos como en español, con la particularidad de que los macrones sobre la o y la u (ō / ū) indican que la vocal es larga.

1¹

A medida que el aire se vuelve más otoñal, la atmósfera de la mansión Tsuchi Mikado gana en indecible elegancia². Las copas de los árboles que rodean el estanque y

1. El texto original escrito por Murasaki Shikibu carece de partes internas diferenciadas en capítulos o en divisiones de cualquier tipo; también de puntuación. La presente división numérica sigue la del original japonés editado por Junko Yamamoto citado en la Nota al texto precedente, una de las dos ediciones principales en las que se basa esta versión española. La autora tiene más de treinta años en el momento en que ocurre la mayor parte de los hechos narrados en este diario, los cuales fueron escritos, probablemente, algunos meses con posterioridad a los mismos. Su marido llevaba muerto siete años; y cinco o seis antes había empezado a escribir el monumental *Genji monogatari* o *La historia de Genji*.

2. Tsuchi Mikado *donno* o la mansión Tsuchi Mikado es la residencia de Fujiwara no Michinaga, a la sazón ministro de la Izquierda, el hombre más poderoso de su tiempo y padre de la emperatriz Shōshi (o Akiko, en pronunciación japonesa), aquí referida como «Su Majestad» y a cuyo servicio se encuentra la autora desde hacía unos tres años. La emperatriz acaba de volver al hogar paterno para dar a luz. Este traslado tuvo lugar al comienzo del otoño del año 1008. La escena descrita debió de tener lugar poco después. Michinaga será referido en nuestra versión como «Su Excelencia».

las hierbas que crecen a la orilla del arroyo del jardín van poco a poco adquiriendo esos colores rojizos del otoño, de modo que el cielo, en casi toda su inmensidad, parece encenderse hermosamente. El encanto del jardín ahonda el misterio de la incesante salmodia de los sutras budistas¹. Pero muy pronto una ráfaga de viento recuerda que se acerca el frío de la noche mientras el agua del arroyo susurra incansable. La noche avanza confundiendo todos estos sonidos... ¿Son del viento, son del agua, son voces humanas?

A pesar del malestar que debe de sentir debido a su estado, su majestad la emperatriz finge prestar atención a la cháchara insustancial de sus damas de honor. Huelga decirlo, pero basta con reparar en la actitud de Su Majestad para asombrarse de la eficacia con que sabe consolar las penas de alguien como yo y distraerme de mi pensativo estado de ánimo². ¿Por qué no habré buscado solaz entrando a su servicio mucho antes?

Todavía es de noche. La luna se oculta tras unas nubes y los árboles proyectan densas sombras. Sin embargo, entre las damas de honor se oyen voces:

—¡Vamos, que abran ya las ventanas!³

1. La recitación de plegarias por el feliz alumbramiento de la emperatriz al cual se dedican las páginas siguientes.

2. Debido probablemente a la reciente pérdida de su esposo.

3. Estas ventanas-puertas son los *kōshi*, una especie de balaustrada móvil que separaba los aposentos del interior de la terraza o *sunoko*. Los *kōshi* constaban de dos cuerpos: el inferior, que casi siempre permanecía cerrado, y el superior, que solía abrirse durante el día a modo de ventana. En nuestra versión serán referidos como «la balaustrada».

–¡Pero si todavía no se ha levantado la sirvienta encargada de abrir...! –exclaman otras voces.

–¡Sirvienta, ábrelas ya! –ordenan otras.

Mientras tanto ha sonado el gong que anuncia el final de la noche y marca la hora de la oración de los Cinco Reyes de la Gran Sabiduría¹.

Por doquier resuena la cantinela de los bonzos que rivalizan entre sí con sus voces, produciendo un sonido imponente, solemne. Ha llegado el superior del templo² Kannon-in con un séquito de veinte bonzos. Su llegada la anuncia el eco de las pisadas de todos ellos retumbando en las tablas del suelo de la galería. Vienen del pabellón del ala este de la mansión para elevar plegarias a Buda por el feliz alumbramiento. Todos con sus estolas iguales colgadas del cuello, se dirigen, una vez acabados los sagrados oficios, a descansar a sus aposentos. Tras cruzar el histórico puente chino de Karahashi, el superior del templo Hōjū-ji encamina los pasos al pabellón del campo de equitación y el del templo Jōdō-ji, a la biblioteca de palacio. Finalmente sus cuerpos se confunden con la sombra de los árboles del jardín mientras yo me quedo absorta, como si deseara seguirlos con la mirada, contemplando cómo se desvanecen sus figuras. También el maestro Saigi se prosterna en actitud devota ante la imagen de Daitoku, uno de los Cinco Reyes.

1. En el original Godai myōō, un grupo de deidades capaces de eliminar todos los obstáculos para la práctica budista. Representados con el gesto iracundo, eran especialmente venerados en el budismo esotérico popular en la corte de Heian.

2. El cargo del superior es el de *sōjō*, el rango más alto de los bonzos empleados en la corte.

Poco después, la llegada de las damas de honor trae la alborada del nuevo día.

2

Aunque ha amanecido con una ligera niebla y el rocío no ha caído al suelo, puedo ver desde mi aposento, al principio del pasillo¹, a Su Excelencia, que ya anda por el jardín llamando a su secretario para que ordene limpiar las aguas del arroyo que cruza el jardín. Ha pedido que le corten una ramita de valeriana², que estaba en flor en la cabecera sur del puente. Luego me la ha lanzado a mi aposento por encima de la cortina. ¡Qué apostura la de su excelencia Michinaga! Yo, en cambio, como acababa de levantarme, ni siquiera estaba presentable.

—¡Mírala bien! —exclamó— A ver... Si tardas en responder, te pongo una falta...

Me retiré al fondo del cuarto con el pretexto de tomar la escribanía. Estos fueron los versos que escribí para la ocasión:

1. Véase la localización del aposento de Murasaki en el Apéndice 2, situado entre el edificio principal y el ala este de la mansión, al lado del de la dama Saishō. Estos aposentos o *tsubone* eran pequeñas celdas separadas unas de otras por biombos y cortinas.

2. La valeriana japonesa, *ominaesbi* (*Patrinia scabiosaefolia*) es amarilla. Los sinogramas con que se escribe el nombre de esta popular flor japonesa del otoño, 女郎花, significan también «flor virginal» o «flor doncella». En la poesía clásica, la valeriana se identifica con una mujer bella. Los dos poemas que siguen y la anécdota del capítulo 3 pivotan en torno a esta identificación.

*¡Rocío injusto
que a mí me avergüenza
y a la florida
valeriana engalana
con radiante belleza!*¹

—¡Vaya rapidez! —comentó Su Excelencia con una sonrisa. Pidió que le acercaran una escribanía. Estos fueron los versos que escribió:

*No es contigo
injusto el blanco rocío.
Se trata más bien
de que la valeriana
su florido color ella ha elegido*².

3

Un atardecer tranquilo en que me hallaba conversando con la dama Saishō, se acercó a nosotras Yorimichi, el hijo mayor de Su Excelencia, y se sentó en la galería, al borde de nuestros aposentos, después de subir la persia-

1. Algunos estudiosos, que han visto en el rocío una metáfora de Michinaga y en la florida valeriana la de otras mujeres, han interpretado estos versos como una insinuación de que Su Excelencia y nuestra autora mantuvieron en algún momento relaciones amorosas. Según tal interpretación, Murasaki, que ya no es joven, lamenta haber dejado de ser objeto de la atención del hombre, ahora enfocada en otras mujeres en la flor de su juventud.

2. Es decir, «tú también serás bella si te lo propones».

na¹. Para su edad, parecía un joven maduro y distinguido. Se puso a hablar con toda sensatez sobre la naturaleza femenina:

–Después de todo, lo más importante de una mujer es su carácter. ¡Qué complicadas criaturas!

¿No fue una observación juiciosa? Tanto que me avergüenza que no se me haya ocurrido a mí pese a ser mayor que él. Comprobé entonces el error en que estaban las damas de honor por considerarlo un niño. Después de charlar un rato con nosotras, se levantó y se alejó murmurando:

–¡En la pradera hay tantas valerianas...!

Su elegante forma de decir adiós me recordó a esos celebrados galanes sobre los que leemos en las novelas².

Es extraño que de repente me haya venido a la memoria un asunto tan trivial como este³. En cambio hay suce-

1. La dama Saishō era sobrina de Michinaga y nieta de la autora de *Apuntes de una efímera* (*Kagerō nikki*). Será la futura nodriza del primer hijo de la emperatriz Shōshi. En cuanto a Yorimichi, a la sazón tenía dieciséis años. En el original no se suelen identificar los personajes por el nombre, sino por su cargo o rango (o el de maridos o padres, en el caso de las mujeres). Así, Yorimichi es nombrado *Sanmi no Kimi*, que quiere decir «el señor del tercer rango» de la nobleza. La llamada persiana (*misu*) separaba los aposentos de la galería o *hisashi no ma*.

2. Esta despedida le parece admirable a la autora, probablemente porque demuestra que el joven estaba al corriente de un famoso poema del *Kokinshū* (trad. de C. Rubio, Madrid, Hiperión, 2005), el número 229, atribuido a Ono no Yoshiki, que dice así: «En la pradera / hay tantas valerianas / que si aquí dormimos, / malas lenguas dirán / que soy un mujeriego».

3. Esta es una de las frases en la cual los comentaristas han visto una clara confirmación de que este «diario» lo compuso la autora meses después de los sucesos narrados.

esos que me conmueven profundamente en un momento, pero de los que enseguida me olvido. ¿Por qué será?

4

Cuando el gobernador de Harima¹ agasajaba al vencedor de un partida de *go*, yo salí un rato a ver y me llamó la atención el trofeo que le había dado. Era un tablero de *go*. Las patas de la mesita que lo sostenía estaban primorosamente labradas. La superficie del tablero presentaba el diseño de una playa en cuyas aguas se destacaban los trazos de los siguientes versos:

*Son fichas de go²,
en la playa Shibara,
región de Ki³,
recogidas. Crecerá
hasta en rocas convertirse.*

También los abanicos que en aquella ocasión llevaban las damas de honor eran espléndidos.

Había noches, pasado el día 20 del octavo mes⁴, en que se reunían nobles de los tres rangos más altos y algunos

1. Corresponde a la parte suroeste de la actual prefectura de Hyōgo.
2. «Fichas» y «piedras» se dicen igual en japonés.
3. En la actual prefectura de Wakayama.
4. Hacia la mitad del otoño. Para hallar la correspondencia de una fecha del calendario lunar con el solar, no hay más que añadir seis semanas.

de los *tenjōbito*, los miembros de los siguientes dos rangos, a quienes les correspondía hacer guardia en la mansión¹. Aunque había algunos que dormitaban en la terraza, la mayor parte de ellos se entretenía tocando algún instrumento musical para pasar el rato. Los más jóvenes rivalizaban en recitar sutras, o bien en entonar canciones de moda al compás del arpa o la flauta. Los acordes, a pesar de cierta inseguridad, sonaban bien y contribuían a crear una escena fascinante. Alguna noche hasta se unió al grupo Tadanobu², senescal primero de su majestad la emperatriz; Tsunefusa³, consejero de la Izquierda; Norisada⁴, comandante de la Guardia Imperial; y Narimasa, gobernador de la provincia de Mino⁵. A pesar de tan distinguida reunión, por alguna razón Su Excelencia decidió no conceder a estas veladas musicales carácter de concierto oficial.

1. Entre los primeros tres rangos de la nobleza, los *kandamichi*, casi todos miembros de la familia Fujiwara, había ministros y consejeros directos del emperador. Del carácter exclusivo de esta alta nobleza da fe el hecho de que el todopoderoso Michinaga ocupaba el segundo rango, la posición más alta en ese momento. Los *tenjōbito* eran altos cargos de la corte, componían los rangos cuarto y quinto de la nobleza, y gozaban del privilegio de acceder al Palacio Imperial; en este grupo estaban también los *kurōdo* o secretarios, que pertenecían al sexto rango. El padre de la autora pertenecía a este rango.

2. De nombre completo, Fujiwara no Tadanobu, del segundo rango subalterno, probable amante de la escritora Sei Shōnagon, autora de *El libro de la almohada* (Alianza Editorial, 2015, traducción de María Kodama y Jorge Luis Borges).

3. Minamoto no Tsunefusa, del tercer rango subalterno.

4. Minamoto no Norisada, del tercer rango subalterno.

5. Minamoto no Narimasa, del cuarto rango subalterno y celebrado músico. También los otros nobles eran notables músicos. La provincia de Mino corresponde a la actual prefectura de Gifu.

Las damas de honor a las que se había apartado del servicio años antes y que habían regresado a sus casas lamentaron no haber perseverado sirviendo en la mansión de Su Excelencia. Ahora se agolpaban para asistir a estos saraos nocturnos.

El ambiente era bullicioso, no habiendo aquellos días ni un momento tranquilo.

5

El día 25 del mismo mes su majestad la emperatriz tuvo a bien repartir entre sus damas las bolas aromáticas una vez que hubieron terminado de mezclar en ellas diversos inciensos y sustancias fragantes¹. Todas nos reunimos para recibir el honor de este obsequio.

Cuando me dirigía a mi aposento después de abandonar el salón de Su Majestad, atisbé al pasar a la dama Saishō, que en ese momento descabezaba un sueño. En la combinación de sus kimonos, tal como se apreciaba en las mangas, dominaban los tonos granate y verde de la lespedeza con matices de lila verdoso². Encima llevaba un manto de color rojo oscuro y brillante. Aunque estaba tumbada con la cara oculta por la ropa y con una escribanía como almohada, le asomaba una frente juvenil y hermosa. Cualquiera diría que era una de esas princesas

1. Existía la costumbre de guardar estas bolas aromáticas dentro de cajas y enterrarlas varios días en un lugar soleado cerca de alguna corriente de agua para que maduraran todas sus fragancias.

2. Es el *Aster tataricus*, una variedad del crisantemo.

pintadas en las ilustraciones. Sin poderme aguantar, me agaché y retirándole las mangas que le ocultaban la boca, le dije:

–Tienes todo el aire de la heroína de una novela.

Abrió los ojos y respondió:

–¿Estás loca? ¡Qué falta de respeto despertarme así!

Su semblante del color de la grana y ligeramente incorporado sobre el lecho me pareció tan encantador cuando me dijo eso... No cabe duda de que una persona que es bella por naturaleza tiene momentos en que su atractivo aumenta en un grado inimaginable.

6

El día 9 del mes siguiente la dama Hyōbu me trajo un algodón de crisantemo¹. Al dármele, me dijo:

–La esposa de Su Excelencia me lo ha dado especialmente para ti². Ya sabes, te ayudará a mantenerte joven.

Me dispuse a devolvérselo acompañado de estos versos de agradecimiento:

*Mi manga impregnada
con rocío de crisantemo,*

1. Correspondía aproximadamente al 16 de octubre. Dicho día 9 del noveno mes se celebraba el Festival de los Crisantemos en la víspera del cual se colocaban bolitas de algodón sobre la corola de esta flor al aire fresco de la noche con la creencia de que al día siguiente el cutis limpiado con este algodón se rejuvenecía.

2. Era Minamoto no Rinshi, madre de la emperatriz y prima segunda de la misma Murasaki.

*se la devuelvo
a su dueña con deseos
de que mil años viva.*

Pero antes de enviarle la poesía, me enteré de que la esposa de Su Excelencia había regresado a sus aposentos, por lo que mis versos de nada sirvieron y decidí quedarme el algodón.

7

Bien avanzada esa misma noche me presenté en el salón de su majestad la emperatriz. Era una hermosa noche de luna. En el borde de la estancia, con las colas de sus vestidos dejándose ver por debajo de la persiana, había dos damas de honor que en ese momento servían a Su Majestad. Eran las damas Koshōshō y Dainagon¹. Entonces Su Majestad decidió sacar las bolas aromáticas del otro día y quemarlas en el pebetero. Nosotras expresamos nuestra admiración por la belleza del jardín en ese momento e hicimos algunos comentarios como que faltaba poco para que las hojas de la hiedra empezaran a adquirir tonalidades rojizas. Sin embargo, como Su Majestad mostraba señales de malestar más evidentes que de ordinario y, además, se acercaba la hora de la llegada de los bonzos para rezar por el feliz alumbramiento, me retiré al fondo de la sala con el corazón inquieto. Después me mandaron llamar y volví a mi cuarto. Quería descansar un rato,

1. Las dos eran primas de la emperatriz.

pero debí de quedarme dormida¹. A eso de la medianoche tuvo que armarse un gran alboroto porque me despertó un ruido de voces.

8

En la madrugada del día 10 se cambió el mobiliario del salón de la emperatriz y Su Majestad fue trasladada a una estancia con dosel blanco². Fue Su Excelencia en persona, ayudado por dos de sus hijos y algunos cortesanos del cuarto y quinto rango, quien se encargó de instalar con mucho bullicio el blanco cortinaje del dosel y de traer y llevar de un lado para otro alfombras, colchones y almohadones. ¡Qué ruidoso trajín!

Su majestad la emperatriz pasó el día en un estado de gran inquietud, a veces recostada y a veces levantada. A su alrededor reinaba una gran confusión. Por un lado, estaban los miembros de su séquito encargados de lanzar en voz alta conjuros y ensalmos para transferir cualquier espíritu maligno de Su Majestad a las médiums. Por otro, ahí seguían los bonzos, en palacio desde hacía varios meses. Además, habían llegado ascetas de muchos templos y montañas del país. Rezaban con tal fervor que

1. Recordemos que Musaraki escribe meses después de que ocurrieran las acciones narradas, por lo que frecuentemente expresa dudas sobre detalles de algunos sucesos.

2. Es el *chōdai*, un lecho de dos tatamis de superficie (cerca de cuatro metros de largo por algo más de metro y medio de ancho) rodeado de un cortinaje blanco. Era usado por miembros de la familia imperial y la alta nobleza.

cualquiera diría que todos los budas de las Tres Existencias¹ bajarían volando en auxilio de Su Majestad. Tampoco faltaban los adivinos y sabios de la magia china², convocados desde todos los rincones del Imperio. En medio de tal despliegue de recursos humanos y divinos, ¿habría alguna deidad de entre los ocho millones de divinidades³ capaz de desoír tantas invocaciones, plegarias y ritos purificadores? No solo eso, sino que toda la jornada estuvieron saliendo precipitadamente mensajeros de palacio a los templos del Imperio para pedir que no dejaran de recitarse sutras y plegarias por el feliz alumbramiento. Así se pasó también la noche de ese día.

Las damas de honor de la corte se congregaron en la galería⁴, a la izquierda del dosel ocupado por Su Majestad. Al lado contrario, a la derecha⁵, invisibles por una

1. En el original, *sanze* o los tres aspectos de la eternidad de la vida: la existencia del pasado, del presente y del futuro.

2. Es el *onmyōdō*, cuerpo de prácticas mágicas basado en la teoría taoísta del yin y el yang.

3. En el original, *yaoyorozu no kami*, metáfora para indicar la multiplicidad de los dioses sintoístas.

4. Este espacio es el *hisashi no ma*, un amplio pasillo cubierto por aleros que rodeaba el interior o *moya* de la estructura central del edificio. Esta galería se abría por el día y se cerraba por la noche por medio de los *kōshi* o balaustradas móviles (ver nota 3, pág. 12). Hay que distinguir este espacio de la terraza o veranda, en el original *sunoko*, más exterior que la galería y que no estaba cubierto. En esta traducción usaremos el término de «terrazza» para referirnos a él y mantendremos el de «galería» para significar el *hisashi*. Ver Apéndice 2, donde se muestra el plano de la mansión Tsuchi Mikado, una típica estructura palaciega de Heian, en la cual tienen lugar las escenas de la mayor parte del *diario*.

5. «Izquierda» y «derecha» corresponderán en nuestra versión a «este» y «oeste», respectivamente, teniendo en cuenta la orientación hacia el sur de las viviendas de la época. Véanse los planos del Apéndice 2.

cortina, se hallaban las médiums poseídas por los espíritus malignos, cada una de las cuales estaba aislada con biombos y tenía a su lado un bonzo exorcista que rezaba en alta voz. Al sur se sentaban en filas los altos dignatarios del clero budista cuyas voces atronaban con sus tonos cavernosos y solemnes, como si conjuraran la manifestación humana del mismo Fudō¹. Finalmente, entre la puerta de atrás, la del norte de la mansión y el aposento con el dosel nos agolpábamos, según mis cálculos, más de cuarenta damas de la corte, tan apretadas que apenas podíamos movernos y, con la sangre en la cabeza por la emoción del momento, éramos incapaces de pensar. A las damas que habían venido a propósito de sus casas no se les permitió el acceso, para gran mortificación de todas ellas. Las que estábamos dentro no podíamos reconocer ni las mangas ni los bajos de nuestros propios kimonos, tan pegadas como estábamos unas a otras. Las damas de más edad y experiencia en la corte no dejaban de llorar a escondidas, angustiadas como se sentían por el estado de la emperatriz.

9

Al amanecer del día 11 retiraron las puertas del norte que separaban dos estancias entre tres columnas y alojaron a Su Majestad en la galería de la misma fachada norte de la mansión. Como no se podían colgar persianas, colocaron varias mamparas rodeando a Su Majestad. El

1. Deidad protectora del budismo representada con gesto iracundo.

sōjō Jōjō, máxima jerarquía budista de la corte, y el *sōzu* Kyōchō, otro alto dignatario religioso solo por debajo del anterior, aparte del *sōzu* Hōmu y de otros monjes, se pusieron a implorar a Buda que socorriera a la augusta parturienta. A su lado, el *sōzu* Ingen leía en voz alta una invocación de conmovedoras frases compuestas el día anterior por Su Excelencia. Además, su voz grave y majestuosa transmitía una confianza y seguridad en cada una de las palabras que casi hacía estremecer a cualquiera que lo oyera. Por todo ello, sin contar con la actitud de profunda devoción con que Su Excelencia oraba al lado de todos esos dignatarios religiosos, estábamos convencidas de que el parto no podía tener un fin desfavorable. A algunas damas nos resultaba imposible secar las lágrimas, tan grande era nuestro llanto.

–Trae mala suerte llorar tanto –decían algunas.

–No debemos afligirnos de este modo –añadían otras.

Las lágrimas, sin embargo, brotaban de nuestros ojos de manera incontenible.

Entonces Su Excelencia, considerando que tanta gente podría afectar el estado de salud de su hija, ordenó a las damas que despejáramos la galería sur y la este, es decir, la de la izquierda. Solamente se quedarían algunas en los dos aposentos de la fachada norte al lado de Su Majestad. Las escogidas para quedarse en uno de los aposentos fueron las siguientes: la dama Rinshi, madre de Su Majestad, la dama Saishō y la dama Kura. Las tres se quedaron al otro lado de la mampara. Su Excelencia permitió también la entrada al *sōzu* Hōmu del templo Ninnaji y a otro religioso primo de su majestad la emperatriz de nombre Naigu y del templo Mii-dera. La voz con